

Shackleton y la Expedición Transantártica Imperial Británica

Tamara A. Valle Lleger

Diplomado Docente en Asuntos Antárticos



“Se buscan hombres para un viaje arriesgado, poco sueldo, mucho frio, largos meses de oscuridad total, peligro constante, regreso a salvo dudoso, honor y reconocimiento en caso de éxito”. -Ernest Shackleton-



Índice

- ❖ Resumen.....Página 2
- ❖ Ernest Shackleton y sus 27 hombres.....Página 3-16
- ❖ Conclusión.....Página17
- ❖ Bibliografía.....Página 18
- ❖ Anexo.....Página 19-21

Resumen

Shackleton, un hombre aventurero de 40 años, decide cumplir su sueño frustrado de conquistar la Antártica, organizando una expedición. Su deseo era atravesar la Antártica de un extremo al otro, ya que Roald Amundsen le ganó en la llegada al continente blanco.

La expedición transantártica imperial, como se llamó su travesía, requería de una experta tripulación, la cual se conformó por 27 tripulantes, entre ellos había marineros, un meteorólogo, un carpintero, un fotógrafo, un pintor, doctores, un biólogo, etc.

Ernest Shackleton y sus 27 hombres dieron zarpe en el barco Endurance desde Gran Bretaña con rumbo a la Isla Georgia del Sur y luego al continente antártico navegando por el desconocido Mar de Weddell. Es en este mar, donde el hielo se convierte en su enemigo y los mantiene presos en el verano austral. El optimismo de Shackleton hace que sus hombres no pierdan las esperanzas de salir con vida de este inhóspito lugar, soportando las condiciones más adversas que jamás pensaron vivir. Lamentablemente, con el pasar del tiempo las condiciones no mejoraron, por lo que debieron enfrentar el invierno polar. Es así, como Shackleton decide mantener a toda costa la vida de sus hombres y volver con todos de vuelta a Gran Bretaña, pero él sabía que esto no les sería fácil.

Los hechos y anécdotas sucedidos durante esta odisea se abordan en cada línea de esta monografía.

Palabras claves: Expedición Transantártica Imperial, Endurance, Ernest Shackleton, Frank Wild, Frank Hurley, Mar de Weddell, Isla Georgia del Sur, Isla Elefante, El Yelcho, Piloto Pardo, Punta Arenas.

Ernest Shackleton y sus 27 hombres

La Expedición Transantártica Imperial Británica de 1914 bajo el liderazgo del Explorador polar Sir Ernest Shackleton habría sido el último gran viaje de la heroica era de los descubrimientos polares. Era un plan osado, un pequeño grupo iba a cruzar el continente antártico por primera vez, según la leyenda, Shackleton anunció la expedición en un famoso anuncio conocido hoy: ***“Se buscan hombres para un viaje arriesgado, poco sueldo, mucho frío, largos meses de oscuridad total, peligro constante, regreso a salvo dudoso, honor y reconocimiento en caso de éxito. Ernest Shackleton (Fig.1)”***.

Cinco mil hombres desde marineros a científicos formados en Cambridge respondieron. Al igual que al mismo Ernest Shackleton, los impulsaban esperanzas de aventuras y gloria. Con las exploraciones, Shackleton había ganado fama y un título de caballero, pero todavía no había hecho realidad su sueño. Dos veces anteriores había dispuesto a llegar al Polo Sur y dos veces había vuelto derrotado y, finalmente se le adelantó el noruego Roald Amundsen.



Figura 1. Sir Ernest Shackleton.

La nueva aventura de Shackleton cautivó la imaginación de los británicos, aunque no todos estaban impresionados, el ministro de marina, veía al explorador como un simple aventurero y rechazó su último proyecto, *“ya se han derrochado suficientes vidas y dinero en esta estéril hazaña”* escribió *“el polo ya ha sido descubierto, de qué sirve otra expedición”*. No obstante, en Agosto de 1914 tras siete frenéticos meses de preparativos, Shackleton y su tripulación de veintisiete hombres estaban listos para partir. Pero mientras su barco zarpaba el mundo en el que se había concebido el sueño de Shackleton se estaba derrumbando.

Estalló la Primera Guerra Mundial en Europa, Shackleton ofreció su barco y a sus hombres a Gran Bretaña para la guerra, la marina declinó la oferta con una sola palabra, *“proceden”*.

El barco de Shackleton, *El Endurance* (Fig.2), se llamaba así por el lema de su familia, la Resistencia a la Conquista, una frase que resumía el espíritu y la fuerza del propio Shackleton. Estaba dispuesto a no repetir los mismos errores anteriores que le habían costado el premio del polo sur. Siguiendo el ejemplo de los noruegos, Shackleton llevo consigo 69 perros de trineo canadienses (Fig. 3), también se almacenarían provisiones de comida para el grupo de seis hombres que harían en trineo el viaje de 2400 kilómetros a través del continente antártico.



Figura 2. Zarpe del Endurance.



Figura 3. Los perros canadienses, usados como equipo de transporte y compañía en los duros momentos de la travesía.

El barco de Shackleton se acercaría a las aguas cubiertas de hielos del poco conocido, Mar de Weddell, la entrada al mar era la isla de Georgia del Sur, el último puerto de escala del Endurance. La isla albergaba un puñado de pequeñas comunidades balleneras dirigidas por hombres de la compañía. Un sacerdote local describió románticamente a estos balleneros como *“una abigarrada raza de nobles y otras criaturas caídas, que ahora arrancan grasa o recogen aceite, muchos o la mayoría están reñidos con la vida”*. Ernest Shackleton tenía algo común con aquellos rebeldes y solitarios, nacido en Irlanda se había casado con la hija de un acomodado abogado inglés, pero era un marido y un padre indiferente, un alma inquieta y siempre había sido más feliz en sus expediciones. Una vez escribió a su mujer, *“a veces pienso que no sé hacer nada más, que estar lejos en lo desconocido”*.

Entre los historiadores, es bien conocido que Shackleton no era un hombre de nueve a cinco o un hombre de rutinas, era un gran hombre que buscaba grandeza y reputación, y en cierto modo no se había detenido ante nada por conseguir fama y fortuna.

Durante todo el mes de Noviembre, Shackleton y su tripulación esperaron que las condiciones inusualmente frías del mar de Weddell mejorasen con la Primavera Austral.

El fotógrafo de la expedición (Fig. 4), Frank Hurley, empezó su trabajo capturando imágenes de animales exóticos para un ansioso público británico. La venta de derechos de las filmaciones y fotos, había sido cruciales para financiar la costosa aventura.

Perce Blackborow (Fig.5), un joven polizón gales a veces hacía de ayudante de Hurley, Blackborow se había enamorado del Endurance cuando había atracado en Buenos Aires camino del sur. La señora Chippy (Fig. 5), el popular gato del carpintero que también iba en la expedición se había caído por la borda durante el viaje y el barco había dado la vuelta para recogerle. La tripulación aprovecho la última oportunidad de enviar cartas a casa. El tripulante Huberht Hudson escribió a su padre:

“querido papá solo unas líneas antes de zarpar, nos la hemos pasado muy bien y creo que nos va a ir bien, espero volver a estar en casa dentro de 19 meses e ir directamente al frente; que gloriosa época en que vivimos”.



Figura 5. Blackborow y la señora Chippy.



Figura 4. Frank Hurley, fotógrafo del Endurance.

A primeros de Diciembre, Shackleton no podía esperar más y quería aprovechar el verano antártico, había invertido todos sus recursos y tras él Europa estaba en guerra, ya le habían arrebatado su sueño dos veces. Ya entonces tenía cuarenta años y aquella era su última oportunidad.

El 5 de diciembre de 1914, el Endurance abandono la isla y se dirigió hacia el sur. El tercer día se encontraron con el enemigo, las enormes masas de aguas compactas de superficies conocidas como témpanos flotantes. Los témpanos se extendían hasta el horizonte separados sólo por espacios de agua abiertas conocidos como canales. El reto sería navegar aquella maraña movediza de 1600 kilómetros hasta llegar al continente.

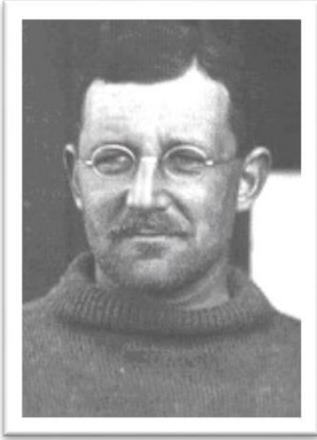


Figura 6. El Dr. Alexander Macklin.

El doctor Alexander Macklin (Fig. 6), un cirujano escocés y uno de los cuidadores de los perros, escribió sus observaciones sobre el gran espíritu del capitán del barco, Worsley (Fig. 7): *“tengo la ligera sospecha que a menudo se desviaba de la ruta para buscar un buen tempano contra el que remeter para partirlo en dos. Le encantaba sentir el choque, la sacudida y la sensación cuando el hielo se rompía y pasábamos a través de él”*, escribió.

Algunos días el barco debía detenerse por el hielo y otros, recorría largos tramos de agua abierta. Tras seis semanas de viaje, el Endurance estaba a sólo 160 kilómetros del continente cuando entró en un campo de hielo duro que obligaba al barco a ir muy despacio. El capitán del barco, Worsley, dejó constancia de una decisión fatal: *“las características del hielo han vuelto a cambiar, los témpanos son muy gruesos, no podemos hacernos paso sino es con un gasto de energía muy grande, por tanto decimos ponernos a la capa, por el momento a ver si el hielo se abre cuando este viento del noroeste se calme”*. Pero cuando amaneció los hombres comprobaron que el hielo se cerró alrededor del barco, no se veía nada de agua en ninguna dirección, pasaban los días y el hielo no daba muestras de ceder. El hecho que cerró su destino, era recordado años después por el meteorólogo de la expedición, Leonard Hussey, *“el 14 de febrero de 1915 la temperatura bajo de repente de 8 a 28 grados bajo cero y todo el mar se heló y nosotros nos helamos con él”*, relató.



Figura 6. Capitán del Endurance Frank Worsley.



Figura 7. El meteorólogo del Endurance Leonard Hussey y su perro Samson.

Un canal se abrió inesperadamente a unos 400 metros alrededor del barco, ofreciendo una oportunidad de llegar a aguas abiertas, por supuesto ellos no tenían explosivos para abrirse paso, tenían picos y palas (Fig. 8). Durante 48 horas los hombres atacaron al hielo. Frank Hurley, quien filmo la agotadora lucha de los hombres por la libertad, escribió en su diario: *“todos los hombres trabajaron hasta medianoche cuando se hizo una medición de los dos tercios restantes, lamentándolo se decidió abandonar la tarea porque el resto del hielo es impracticable”*.



Figura 8. Hombres trabajando a palas y picos el hielo para abrirle paso al Endurance.

Estuvieron atrapados hasta la primavera, unos siete meses después, incluso fuera de contacto por radio y nadie sabía en el mundo donde estaban. Habían embarrancado a sólo un día de navegación de su destino.

En su diario, el Dr. Macklin escribió: *“era más que atormentador, era enloquecedor, entonces Shackleton tuvo una de sus chispas de verdadera grandeza, no se puso furioso ni mostro hacia afuera la más mínima señal de decepción, nos dijo simplemente y con calma que tendríamos que pasar el Invierno en el hielo, nunca perdió el optimismo y nos preparamos para el Invierno”*.

El optimismo era el centro de la personalidad de Ernest Shackleton, conocidos por todos como “the Boss” (el jefe), era un líder innato que desde su juventud estuvo empujado por una romántica búsqueda de aventura. A los 16 años había navegado como grumete, a los 24 recibió el título de capitán del servicio de la marina mercante. Poco después fue escogido como oficial en el primer viaje histórico de Robert Falcon Scott. Ahí vio brotes de tensión entre hombres de diferentes personalidades y clases juntos en espacios pequeños y observó cómo se erosionaba la moral bajo el inadecuado liderazgo de Scott, Shackleton sabía que él podía hacerlo mejor.

Ahora su propia expedición estaba en apuros atrapada en el hielo y yendo a la deriva hacia el norte. La tripulación estaba inquieta, el coronel Thomas Orde-Lees (Fig.9), almacenero y experto en motores, irritaba a todos con sus aires de superioridad,

en una anotación característica de su diario observaba: *“me he empeñado en sentarme en la misma mesa que el cuarto oficial y el carpintero, que es un perfecto cerdo en todos los sentidos, pero lo he hecho para intentar acomodarme a ideas y a modales menos refinados que los míos”*.



Figura 9. Coronel del Endurance,
Thomas Orde-Lees

Otros compartían su desagrado por la mezcla de clases diferentes. McNish (Fig.10), el carpintero, dedicaba unas cuantas palabras claras al superior experto en motores: “Orde-Lees está en cama con un tirón en la espalda, ayer estuvo apartando nieve, el primer trabajo que ha hecho desde que salimos de Londres”.

Shackleton insistía en que los hombres mantuvieran una rutina cotidiana estricta y controlaba minuciosamente su moral. Cuando había amenaza de disensión Shackleton estaba dispuesto a actuar contundentemente. John Vincent, un campeón de lucha de los pesos pesados, a quien pillaron intimidando a los marineros, fue llamado al camarote de Shackleton, saliendo degradado.

Todos, incluido el jefe, trabajaban juntos, el marinero Walter How recordaba: *“todos trabajaban no importaba quienes fueran o lo que fueran, sus cualificaciones no contaban para nada”*. Por ejemplo, el científico James Wordie, fue asignado a una brigada de limpieza. Así entonces, todos estaban dispuestos a colaborar en lo que fuera, incluso en fregar el suelo y el mismo Shackleton con su origen irlandés y su capacidad de comunicar y participar hizo que todos sintieran que eran uno, eran un equipo y no unos frente a otros.



Figura 10. El carpintero, Henry McNish.

El segundo en el mando Frank Wild (Fig.11), había estado con Shackleton en 1909 cuando el *Boss* al quedarse sin provisiones, renunció al polo para salvar a sus hombres de una muerte segura, Wild le había visto volver atrás estando solo a 156 kilómetros de la meta. Una noche cuando ambos hombres habían estado a punto de morir de hambre, Shackleton obligó a Wild a comer una galleta de sus escasas raciones propias, Wild describió *“supongo que nadie más en el mundo es capaz de darse cuenta de la generosidad y solidaridad que me mostró con ello, yo sí, por Dios que nunca lo olvidaré”*.

El terreno flotante formaba elevaciones por la presión y se hacía más difícil de negociar. El hielo cubría todo su horizonte, mientras iban a la deriva Shackleton recordaba el destino del barco belga que también se había quedado durante un invierno en el hielo y su tripulación había sucumbido a las luchas internas y finalmente a la demencia. Los hombres recurrieron a los perros que rápidamente se convirtieron en compañeros indispensables. Hurley escribió: *“unas palabras sobre mis perros, Shakespeare (Fig.12), es un animal magnífico, en cierto modo parece un pastor inglés, es una criatura noble de paso digno, maestro del equipo en combate y líder en sagacidad canina. Un buen líder, encuentra la mejor ruta en terreno abrupto y duro, no permite peleas en el equipo ni se entretiene con bufonadas caprichosas. Un equipo de nueve perros puede acarrear unos 500 kilos, mi equipo es uno de los mejores”*.

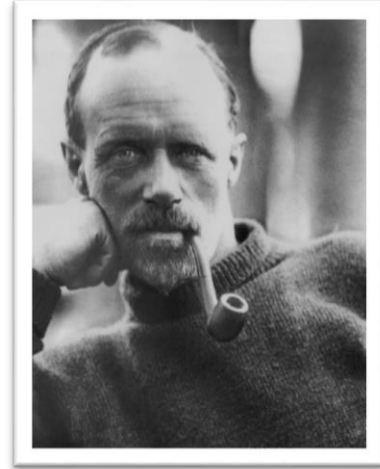


Figura 11. Segundo comandante, Frank Wild.



Figura 12. Shakespeare, el compañero del fotógrafo Hurley,

Los hombres pasaban los largos meses jugando al fútbol, con veladas teatrales, con conciertos semanales de gramófonos y un memorable torneo de corte de pelo. McNish escribió: *“parecemos presidiarios y ahora no estamos muy distanciados de esa vida pero aun esperamos volver a la civilización algún día”*.

En Mayo llevaban más de tres meses atrapados, el sol desapareció por el horizonte dejando días oscuros como la noche hasta el final del invierno. Las provisiones para los trineos eran una mofa para la expedición de Shackleton y para los sueños de sus hombres. Mientras tanto siniestras fuerzas estaban actuando, el hielo su viejo enemigo amenazaba al indefenso barco. Bajo

la presión de enormes témpanos de hielo, enormes bloques de hielo se plegaban y formaban crestas que amenazaban con aplastarlo. En Julio una ventisca azotaba al Endurance, mientras el hielo crujía y empujaba, Shackleton daba vueltas en su camarote, el capitán Worsley recordaba: *“me dijo que el barco no podría sobrevivir aquí capitán, es sólo cuestión de tiempo, el hielo se queda lo que atrapa”*. El Endurance (Fig.13) sobrevivió, pero mientras el invierno daba paso a la primavera, las embestidas continuaban. En una entrevista 40 años después el marinero Walter How todavía recordaba al barco tambaleándose por los golpes, *“el hielo envolvió el lado de estribor y levanto el barco completamente y lo inclino mucho hacia babor y la madera empezó a cruji”*.

Juntos, Shackleton y Wild, comprobaron los daños del hielo, Orde-Lees escribió: *“Sir Ernest debió haber sentido una gran ansiedad últimamente aunque es tan inescrutable que nadie podría haber detectado nada inusual en su comportamiento, sé con certeza que en tres días no se acostó ni una vez y no creo que se desvistiera en diez días”*.

Los hombres trabajaban incansablemente para apartar el hielo del barco incluso el habitualmente estoico McNish estaba conmovido, escribió: *“habían momentos en que pensábamos que era imposible que el barco pudiera soportarlo, todos hicimos un ato lo más pequeño posible con nuestras ropas de abrigo, yo he puesto las fotos de mis seres queridos dentro de una Biblia”*.

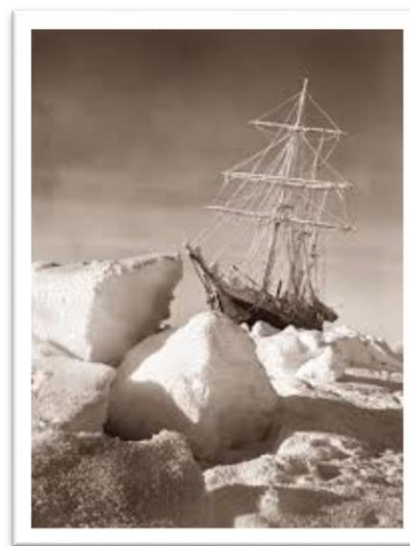


Figura 13. El Endurance atrapado por las crestas de hielo.

A finales de Octubre, el hielo atacó con fuerza renovada abriendo tablazonos del lado de estribor, el agua inundó la bodega, todos los hombres trabajaron con las bombas durante tres días y tres noches para salvar el Endurance. Hurley, escribió: *“el barco cruje y se tambalea, las ventanas se parten y las tablas de cubierta se agrietan y se tuercen, en medio de estas profundas e impresionantes fuerzas nosotros somos la personificación total de la inutilidad indefensa”*.

El 27 de Octubre de 1915, diez meses después de haber quedado atrapados en el hielo, Shackleton dio la orden de abandonar el barco, el marinero How, recordaba: *“Shackleton envió a Frank Wild, quien nos explicó que teníamos que irnos”*. Les había quedado una fracción de sus provisiones originales y tres de los cuatro botes salvavidas del barco. Estaban a -28 grados centígrados, tenían tiendas y ropas pero no había suficientes sacos de dormir de piel para todos, así que sortearon los sacos de lana y los

sacos de piel a la lotería. En la fría mañana Shackleton reunió a la compañía para explicarles su plan, el doctor Macklin escribió: *“como siempre con él, lo pasado, pasado estaba, sin emoción, melodrama, ni agitación dijo – hemos perdido el barco y las provisiones así que nos iremos a casa”*. La misión ahora de Shackleton era procurar la seguridad de los hombres y para ello tenía que usar todos los conocimientos que le había proporcionado su experiencia en la Antártica.

Nada puede hundir más a un hombre que ver sus sueños derrumbarse, pero por otro lado, Shackleton se dio cuenta que si una meta había desaparecido, tenía otra, y pensó que si no podía atravesar el continente haría que sus hombres volvieran vivos, porque no hay que olvidar que las expediciones polares estaban llenas de muertos. Aquel deseo, que era un deseo fanático de volver con sus hombres vivos, se convirtió en su fuerza motriz, siendo lo único que le importaba. Ese cambio de intentar obtener lo que te has propuesto, a reponerte de la derrota, fue lo que no hundió a Shackleton.

El primer impulso de Shackleton fue ir a la tierra más próxima a unos 563 kilómetros al Oeste, los hombres podían llevar un kilo de posesiones por cabeza con pocas excepciones. A Hussey se le permitió llevar su banjo, al que Shackleton le llamaba medicina mental vital, pero no podía haber más bocas que alimentar, por orden de Shackleton, los tres cachorros y la Sra. Chippy fueron sacrificados.

Tras tres días de dura marcha, aún estaban a vista del barco, la marcha hacia tierra había resultado inútil, ahora no quedaba nada más que hacer, que observar y esperar. Se rescataron provisiones y comida del barco, los hombres recorrían su cubierta rota recuperando lo que podían y lo llevaban al campamento. Frank Hurley hizo una operación de rescate a su cuarto oscuro sumergido, escribió: *“durante el día pase por las gruesas paredes del refrigerador, para recuperar los negativos que estaban guardados allí, los encontré a un metro y media de hielo y atándomelos a la cintura y buceando los saque”*. Juntos, Shackleton y él, seleccionaron 120 negativos y los sellaron en latas de estaño. Shackleton obligó a Hurley a destruir los 400 restante para que no tuviera la tentación de recuperarlos más tarde. Hurley se quedó sólo con una cámara Kodak de bolsillo y tres carretes.

El 21 de Noviembre el barco roto se hundió completamente bajo el hielo (Fig.14). Shackleton decidió emprender una nueva marcha hacia tierra, pero no tuvo resultado exitoso. Sus hombres estaban exhaustos tras el inútil esfuerzo y ya casi no tenían alimento, la caza de foca y pingüinos escaseaba. Por primera vez Orde-Lees expresaba los temores de muchos, necesitaban carne escribía, por si tenían que pasar otro invierno en los témpanos. Como la caza escaseaba, no había comida para los perros,

entonces Shackleton dio la ingrata orden de matar a algunos equipos de perros. Hurley rindió su último homenaje a su viejo compañero, *“salve viejo amigo Shakespeare siempre te recordaré, intrépido, fiel y dirigente”*. En una semana después mataron al resto de los perros y esta vez se los comieron, McNish escribió: *“Frank Wild mato el último de nuestro perros del que nos quedamos de los cinco cachorros para comer, su carne es como un manjar tras habernos alimentado tanto tiempo con carne de foca y estos últimos catorce días, con casi nada.*



Figura 14. El hundimiento del Endurance.

Mientras los hombres iban a la deriva hacia el borde del hielo, este empezó a desintegrarse a su alrededor. Un día, Orde-Lees se despertó sintiéndose mareado, el hielo se había vuelto tan fino que se sentían los movimientos del mar a través de él, pronto no quedaría nada debajo de ellos. Shackleton sabía que era el momento de llegar a tierra, pero debía decidir hacia dónde ir, varias recaladas eran posibles, las más próximas eran las islas Clarence y Elefante a unos 160 kilómetros hacia el norte, también la isla Decepción a unos 240 kilómetros al Oeste, donde se sabía que había provisiones para marineros que habían naufragado. Shackleton escogió la isla Decepción, los tres pequeños botes salvavidas llevarían a los 28 hombres en un viaje que nadie sabía cuánto duraría. Durante los primeros días del viaje sacaban los botes del agua cada noche para dormir, sin la cámara de cine y con pocos carretes fotográficos, sería el artista de la expedición, George Marston, quien dejaría constancia de sus pocos sólidos campamentos sobre el hielo a la deriva. Los hombres estaban vencidos por la desgracia y el miedo y otros se derrumbaban y lloraban, ahora Shackleton sabía que debía llegar a tierra a toda costa, cambiaron de rumbo y se dirigieron a la isla Elefante. La noche del sexto día los cielos se oscurecieron al noroeste y se desató una fuerte lluvia. Cuando amaneció Shackleton escribió: *“el cielo estaba muy nublado por la mañana, a las siete de la mañana estábamos justo debajo de los acantilados que quedaban sumergidos en el mar antes de verlos”*.

Llegaron a isla Elefante, los hombres habían estado siete desoladores días sobre el mar, y más de siete meses sobre el hielo a la deriva, hacia un año y cuatro meses que no tocaban tierra. Con los dedos congelados Hurley describía el desembarco en su diario: *“muchos hombres estaban demacrados por el agotamiento, la fatiga y el frío, muchos padecían aberración temporal y otros temblaban como si tuvieran perlesía. Los hombres se tambaleaban por la playa como borrachos, algunos enterraban sus caras en las piedras. Algunos hombres estaban medios locos, uno cogió un hacha y no paro hasta que hubo matado unas diez focas”*. Shackleton ordenó que se preparara comida, era la primera comida caliente en tres días. Se instaló inmediatamente la base, y se durmieron casi inmediatamente hasta el otro día. Lamentablemente, a la tierra que habían llegado era una franja de playa baja que no ofrecía protección. Dos días después Shackleton condujo a los hombres a otra base al lado occidental de la isla, el nuevo campamento se llamó “wild” por Frank Wild, para los marineros era el maldito Cabo Wild. Los botes llegaron a tierra entre lluvia y aguanieve, por la noche se desató una galerna que hizo trizas una de las tiendas y se llevó material al mar. Los hombres se metieron bajo los botes para protegerse y temblaban bajo sus impermeables mientras el viento amontonaba nieve sobre ellos. La ventisca duro cinco días y los hombres terminaron odiando esta isla en la cual buscaban refugio. Shackleton no quiso esperar más tiempo y decidió salir a buscar un rescate ya que esta isla estaba fuera de toda ruta de navegación. El Cabo de Hornos estaba fuera de su alcance porque le significaría navegar contra los vientos dominantes del Oeste, pero en la ruta de los vientos del oeste estaba la isla de la cual habían salido, Georgia del Sur. Hicieron un plan, Shackleton navegaría 800 millas por el océano más peligroso del mundo sobre un bote de siete metros de largo. Empezaron a trabajar en el “James Caird” con madera de cajas de embalaje y madera de los otros botes, las juntas se sellaban con las pinturas al óleo y además sangre de foca, la cubierta era de lona (Fig.15).



Figura 15. Zarpe del James Caird hacia la isla Georgia del Sur.

Por primera vez la tripulación se separa, Shackleton se llevaría a McNish, Tom Crean, MacCarthy, John Vincent y Frank Worsley en el bote James Caird. Y la mano derecha de Shackleton, Frank Wild, se quedaría al mando de los 21 hombres que se

quedaban en tierra parcialmente incapacitados en una isla desierta y azotada por el viento.

El 22 de abril de 1916, el James Caird fue arrastrado al agua y cargado con dos toneladas de piedras para darle estabilidad entre las enormes olas, cargaron comida para cuatro semanas, sabían que después de eso no podrían sobrevivir (Fig.16).



Figura 16. Zarpe del James Caird y los 21 hombres despiden a sus compañeros de tripulación.

Después de 17 días de navegación llegaron a la Isla Georgia del Sur en la entrada de la bahía del Rey Haakon, pero el pueblo ballenero estaba al otro lado de la isla. Shackleton decidió cruzar al otro lado a pie y decidió llevarse a Crean y Worsley, juntos se dirigieron hacia el puerto ballenero Stromness, a medida que el viaje avanzaba ellos recorrían un desconcertante laberinto de crestas y llanos.

El 20 de Mayo, Shackleton y sus hombres habían llegado al puerto Stromness y habían hecho 36 horas de marcha, llegó a la casa del administrador del puerto, Thoralf Sørlle, el cual no pudo reconocer a Shackleton como lo había conocido antes de la expedición. Tres días después, salieron hacia la isla Elefante en un barco prestado, pero a 60 millas de la isla fueron detenidos por su enemigo el hielo. Durante los siguientes cuatro meses Shackleton hizo esfuerzos cada vez más frenéticos por rescatar a sus hombres. Por fin a finales de Agosto, el gobierno chileno le prestó un pequeño remolcador llamado *El Yelcho* al mando del Piloto Pardo, así Shackleton salió en su cuarto intento de rescate. El equipo de rescate llevaba por lo menos diez semanas de retraso, pero el 30 de agosto de 1916 Shackleton, sus hombres y el personal de la

marina chilena, rescataron a todos los tripulantes, todos estaban a salvo y no se había perdido ninguna vida humana (Fig.17).



Figura 17. Momento en que los hombres de Shackleton son rescatados por el barco El Yelcho.

Shackleton recibió una entusiasta bienvenida en Punta Arenas y aunque Alemania estaba en guerra con Gran Bretaña, la comunidad alemana izó banderas para celebrarlo (Fig.18).



Figura 18. Bienvenida a los tripulantes del Endurance en la Plaza de Armas de Punta Arenas.

La tripulación del Endurance volvió a un Gran Bretaña que se parecía poco a la que habían dejado dos años antes. La guerra era incomprensible para ellos y debido a la gran carnicería de los campos de batalla de Europa, Shackleton desapareció, porque él no era el héroe que se quería en Inglaterra en aquella época, los británicos querían a un héroe muerto, y tenían infinidad de estos héroes.

La mayoría de los hombres fueron a la guerra después de su regreso, Frank Hurley fue a fotografiar la guerra en las trincheras, Tim MacCarthy murió en el mar después de seis semanas de alistarse, McNish inmigró a nueva Zelanda y trabajó en los muelles hasta quedar inválido por un accidente.

Como Shackleton sabía que la expedición en el Endurance había sido su última oportunidad para alcanzar la gloria. En 1921 volvió a ir al sur acompañado por algunos antiguos tripulantes del Endurance: Worsley, Macklin, Green, Hussey y Frank Wild. El objetivo de la expedición no estaba claro, lo único que importaba era que iban al sur otra vez, la noche de la llegada a Georgia del sur, Shackleton sufrió un ataque al corazón y murió, aún no tenía 48 años. A petición de su esposa los hombres lo sepultaron en el pequeño cementerio de la isla, en Grytviken (Fig.19).

Los sentimientos de Shackleton sobre la expedición del Endurance habrían quedado expresado en su diario, *“habíamos visto a Dios en sus esplendores, oído el eco de la naturaleza, habíamos llegado al alma desnuda del hombre”*.



Figura 19. Sepultura de Shackleton en Grytviken, Georgia del Sur.

Conclusiones

El ejemplo que deja la figura de Ernest Shackleton como explorador en la historia de las expediciones polares, es sin duda impresionantemente impactante. Su figura hoy en día, es un claro ejemplo de cómo un excelente líder puede llevar a cabo las metas propuestas. Sin criticar si sus decisiones fueron las mejores para las circunstancias que acontecieron, se debe destacar su fuerte moral y gran poder que tuvo para mantener siempre a su tripulación a salvo y contenida emocionalmente. Para esto, designada tareas específicas y cotidianas a cada hombre de la tripulación, y utilizaba cualquier recurso que tuviese a mano para mantener entretenidos a sus hombres: como torneos de fútbol, sesiones de barbería, veladas de gramófonos, etc., de forma que los hombres mantenían su tiempo ocupado sin dejar espacio al aburrimiento y la demencia.

Afortunadamente en el presente, Shackleton es reconocido como un héroe al salvar a sus tripulantes; sin embargo en los tiempos en que vivió Ernest, los ingleses no valoraron su heroísmo y expedición, ya que estaban en tiempos de guerra y para ellos los verdaderos héroes, no eran los que volvían con vida sino aquellos que yacían en el campo de batalla.

Por otra parte, la leyenda de Shackleton y su relación con Punta Arenas, le ha dado a la ciudad un legado histórico, debido a que el gobierno de Chile, fue el único que le brindó la ayuda necesaria para que el rescate de los 21 hombres en isla Elefante fuese un éxito, de lo contrario, la historia de los sobrevivientes hubiese concluido diferente.

Bibliografía

Caroline Alexander. The Endurance, Shackleton`s Legendary Antarctic Expedition. In association with the american Museum of Natural History. 2012.

Dennis Perkins, Margaret Holtman & Paul Kessler y Catherine McCarthy. Lecciones de Liderazgo. Las 10 estrategias de Shackleton en su gran expedición antártica. American Management Association. Editorial Desnivel.

Alfonso M. Fillippi Parada. Shackleton versus Pardo: el rescate.123-156 pp.

<http://www.south-pole.com/p0000097.htm>

http://www.bbc.co.uk/history/historic_figures/shackleton_ernest.shtml

<http://ernestshackleton.es/category/ernest-shackleton/>

Anexo

Tabla 1. Tripulación completa del Endurance.

Integrante	Cargo
Sir Ernest Shackleton	Primer comandante
Frank Wild	Segundo comandante
Frank Worsley	Capitán del Endurance
Frank Hurley	Fotógrafo
Huberht Hudson	Navegador
Lionel Greenstreet	Primer oficial
Tom Crean	Segundo oficial
Alfred Cheetham	Tercer oficial
Lewis Rickinson	Ingeniero jefe
Alexander Kerr	Segundo ingeniero
Dr. James Mclroy	Cirujano
Dr. Alexander Macklin	Cirujano

Robert S. Clark	Biólogo
Leonard Hussey	Meteorólogo
James Wordie	Geólogo
Reginald James	Físico
George Marston	Artista
Thomas Orde-Lees	Experto en motores
Harry McNish	Carpintero
Charles Green	Cocinero
William Stevenson	Bombero
Albert Holness	Bombero
John Vincent	Marinero
Timothy McCarthy	Marinero
Walter How	Marinero
William Bakewell	Marinero
Thomas McLeod	Marinero

Perce Blackborow	Mayordomo, polizón
Mrs. Chippy (gato)	Mascota